La melodía del universo

Agustina Chiera

Capítulo 1

Y aquel día encontré en lo más profundo de mí, la sabiduría y el conocimiento para hacerle frente a cualquier acontecimiento de mi vida. Conocí, gracias a circunstancias de aprendizaje, que el amor hacia mi alma era lo más especial y tierno que alguna vez conocí, un amor proveniente de los cielos, un obsequio único que camina a mi lado cada día, a cada hora y en cada suspiro de alegría y/o de cansancio. Miré aquella tarde que las olas se movían distinto, que el viento soplaba hacia mí y que mi pollera bailaba al son de las flores del jardín de mi querida vecina. Sí, nunca me había dado cuenta de lo que me rodeaba, de que la naturaleza sabe a calidez, a silencio, a corazón y a alma. Sí, lo comprendí cuando cerré los ojos y me centré simplemente en lo que estaba sintiendo, en mis deseos más profundos, en el "dejarme llevar" al que me invita cada instante el mismísimo universo. Cuando ello ocurre me exclama: "Deseo que conozcas las sorpresas que tengo para ti, suéltalo todo, fluye conmigo y siente". Y entonces, resuena la frase cada noche en mi mente: "fluye conmigo" y, simplemente así, me he dado cuenta que las flores de aquella señora poseen magia, cantan una melodía especial que enaltece la esencia de mi alma y hace temblar todo mi cuerpo.

De esa manera, lo dejo todo. Camino hacia la playa y miro el horizonte. Temo al mar, a las olas fuertes, pero me "dejo llevar" y me entrego. Miro hacia atrás y estoy bailando con el movimiento del océano. Sonrío, porque sé muy dentro de mí que un miedo se ha roto y una victoria se ha registrado en mi destino. Agradezco unos segundos y decido entregarme una vez más. Me sumerjo en la pureza del agua, abro mis ojos y grito de felicidad. Sí, me he abandonado totalmente y mi vida ha dado un giro, un giro eterno e inolvidable.

Agustina Micaela Chiera